

# el socialismo anterior a marx

por Miguel Kolteniuk

El socialismo pretende ser una de las doctrinas más adecuadas para resolver las contradicciones internas de las estructuras capitalistas. Aunque la gran síntesis económica filosófica de esta doctrina fue realizada por Marx, son muchos los antecedentes que podemos encontrar en la gestación de las ideas socialistas.

A mediados del siglo XVIII, con las crisis económicas que azotaron Francia, grandes pensadores comenzaron a buscar formas de organización social que permitieran terminar con los padecimientos, las injusticias y la lucha de clases.

Al iniciarse la revolución en 1879, con la muerte de Robespierre y con la instauración del Directorio constituido por la burguesía francesa, los antiguos jacobinos se reorganizaron para conspirar y derribar al nuevo gobierno que había llevado a Francia a una grave crisis económica. Uno de los que más colaboraron en el movimiento antigubernista fue François Noël Babeuf.

Desde un principio Babeuf había advertido el carácter determinante de la lucha de clases. Las estructuras sociales, en sí mismas contradictorias, debían desembocar forzosamente en un enfrentamiento de los intereses de clase. La igualdad social, la armonía, sólo podía ser reestablecida —según Babeuf— mediante un comunismo de repartición, de consumo. Este hecho caracteriza a Babeuf como socialista utópico, aunque hay aspectos, como el de la exaltación del poder y el del análisis de las consecuencias futuras del proceso social, que lo podrían ubicar como un comunista moderno. Sin embargo, su comunismo no estaba cimentado en el conocimiento de las relaciones de producción. Sus teorías sociales se ocupaban más bien del aspecto jurídico que del aspecto económico. Sin lenguaje era más moral que científico y sus publicaciones estaban encaminadas a conmover y a levantar a las masas; a producir un movimiento político; labores de ideólogo que lo hicieron aparecer como uno de los socialistas utópicos que más influencia tuvieron en el desarrollo de la doctrina socialista.

En este libro\* aparecen cinco escritos de Babeuf. “El comunismo y la ley agraria”, en el que ofrece varios proyectos de ley; “Manifiesto de los iguales”, obra que deja sentir la influencia jacobina; “Chanson nouvelle à l’usage des faubourgs”; “Autre chanson des égaux”; y “Última carta de Graco Babeuf”.

Junto con Babeuf, la presente antolo-

gía ha reunido algunos ensayos de Henri de Saint-Simon, Augusto Blanqui, Charles Fourier y Victor Considérant; todos ilustres pensadores franceses de los siglos XVIII y XIX.

Saint-Simon nació en París treinta años antes de la revolución. Su vida política, su obra revolucionaria y su carácter polémico lo convirtieron en uno de los fundadores del socialismo. En 1789 participó en el movimiento revolucionario en donde cobró gran importancia por sus ideales republicanos y antifeudales. Después de haber reanudado su vida social, Saint-Simon se dedicó al estudio intensivo de la economía y la filosofía, lo que le permitió publicar en 1816 la revista *L'industrie* en colaboración con destacados industriales, banqueros, economistas y políticos. Más tarde, junto con Augusto Comte publicó *L'Organisateur*, en donde Saint-Simon manifestó, en su célebre parábola, la importancia del trabajo y la ciencia frente a la irracionalidad y el anacronismo de la aristocracia.

La presente edición contiene dos ensayos del citado autor: “Un sueño” y “La parábola de Saint-Simon”, aparecida en 1819.

Augusto Blanqui fue quizá el comunista francés más importante del siglo XIX. Su carácter profundamente revolucionario y su rigor científico lo aproximan al pensamiento netamente marxista. Las ideas de Blanqui sobre la lucha de clases y sobre el socialismo científico tuvieron repercusión sobre el mismo Lenin, en sus escritos sobre la táctica revolucionaria, y según Marx, Blanqui fue “el verdadero jefe del partido proletario francés”.

A los 74 años de edad reanudó sus tareas revolucionarias y publicó, a pesar de su enfermedad, el periódico *Ni Dieu ni Maître*. Blanqui murió dos años más tarde. A pesar de su cercanía con Marx, el autor no llegó a librarse completamente de la influencia del siglo de las luces, sin embargo puede ser considerado como el punto de unión entre el pensamiento socialista francés y el socialismo científico de Marx. En esta obra de la editorial Grijalvo, aparece publicado el interrogatorio y la defensa de Blanqui frente a los tribunales del Sena en 1832. El escrito se titula: “Los enemigos de la libertad y de la felicidad del pueblo”. En él, el acusado Blanqui expone sus ideas políticas sobre la constitución del Estado.

Charles Fourier y Victor Considérant, fueron representantes de un mismo cuerpo ideológico. El primero, maestro del segundo, elaboró una doctrina política que llamó teoría de los cuatro movimientos, en donde postuló una organización social compuesta por “falanges”, agrupaciones de 1 800 personas que debían llevar una vida solidaria y comunitaria.

Victor Considérant, en cambio, se presentó como un reformista, un crítico de la burguesía. Sin embargo, habiendo heredado las ideas de Fourier, se definió como conservador. Estaba en contra de las consecuencias negativas del capitalismo, pero reconocía su jerarquía política. Considérant fue —según el *Journal des Débats*—, “el último residuo de aquellos socialistas del 48, discípulos de Saint-Simon y de Fourier, que soñaban en la paz universal, la fraternidad y la igualdad en una icaria cualquiera”.

El libro que aquí estamos reseñando contiene “El nuevo mundo industrial y societario” de Charles Fourier y “El ideal de una sociedad perfecta” de Victor Considérant, ensayos que encierran el pensamiento vivo de un socialismo en gestación, un socialismo utópico que sirvió de punto de partida al pensamiento crítico científico de las organizaciones sociales contemporáneas.



\* Graco Babeuf, Saint-Simon y otros: *El socialismo anterior a Marx*. México, Grijalbo, 1969 (Colección 70).